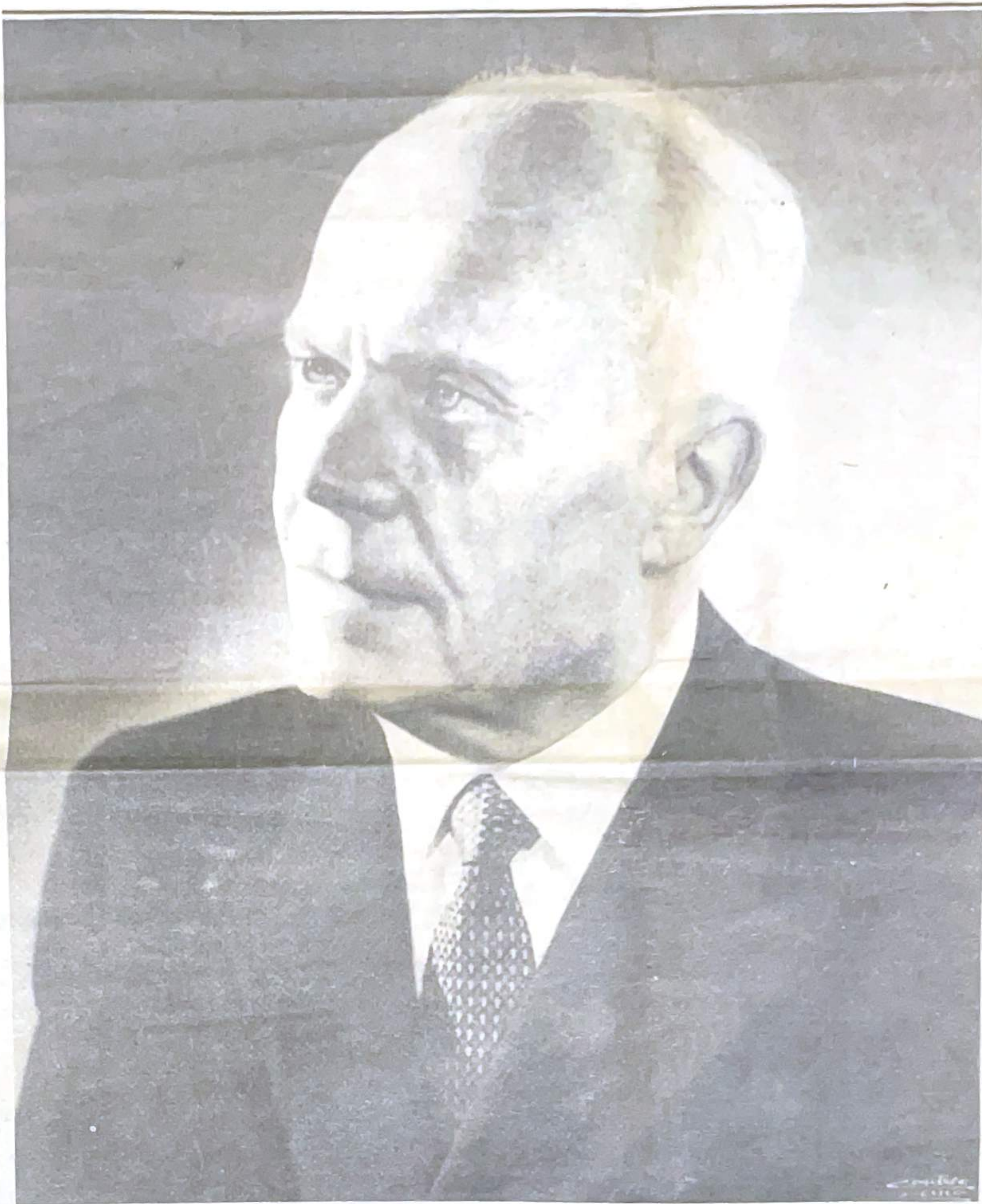




1981



Dr. Sandro Pertini

Bienvenido

Señor Presidente de Italia



Palacio del Quirinal, sede de la Presidencia de la República italiana.

La comitiva presidencial está integrada por 85 personas

La comitiva que acompaña al Doctor Sandro Pertini, Presidente de la República de Italia, quien arriba hoy a Costa Rica en visita de dos días, está integrada por 35 funcionarios y 50 periodistas.

Entre los integrantes de la delegación oficial están los siguientes funcionarios:

- Dr. Edoardo Speranza, Viceministro de Relaciones Exteriores.
- Dr. Antonio Maccanico, secretario general de la Presidencia de la República.
- Embajador Carlo Calenda, Consejero diplomático del señor Presidente.
- General Umberto Bernardini, Consejero militar del señor Presidente.
- Ministro Marcello Guidi, jefe del ceremonial diplomático de la República.
- Ministro Giacomo Attolico, Vicedirector general de Asuntos Económicos.
- General Arnaldo Ferrara, Consejero de seguridad del señor Presidente.
- Ministro Giacomo Ivancich Biaggini, Vicedirector general del Departamento para la Cooperación del Desarrollo.
- Ministro Michelangelo Jacobucci, jefe del servicio de prensa de la Presidencia de la República.
- Dr. Gian Luigi Quentin, Embajador de Italia en Costa Rica.
- Consejero Emilio Barbarani, de la Dirección General de Asuntos Públicos.



En un avión DC-8/62, similar a éste, arriba hoy a Costa Rica el Presidente de Italia.

Tripulación del avión en que llega hoy el Presidente Sandro Pertini

En un avión AZ 8126 de la línea aérea Alitalia, arribará hoy a Costa Rica el Doctor Sandro Pertini, Presidente de Italia, en una visita de buena voluntad.

La tripulación a cargo de la cual viene la citada nave, está compuesta por las siguientes personas.

- Comandante Bernardo Balestra
- Comandante Astorre Jori
- F/O Giorgio Iemolini
- F/O Carlo Biondarelli
- T/V Sergio Pandolfi
- T/V Marcello Tartaglia
- R/L Giorgio Rossi
- R/L Giuseppe Crimenelli
- R/M Rinaldo Capovilla
- A/I Pietro Passeri
- A/I Antonio Dicorato
- A/I Paolo Proto
- A/I Marinella Bolognini
- A/I Marisa Taffuri
- A/I Elda Perugini
- A/I Daniela Grosso
- A/I Roberta Brandonisio

Biografía del Presidente de Italia, Sandro Pertini

Sandro Pertini nace en Stella (Savona) el 25 de septiembre de 1896. Obtiene el doctorado en jurisprudencia y luego en ciencias políticas y sociales. Participa en la Primera Guerra Mundial combatiendo como teniente de los "Mitraglieri". Se dedica a la abogacía, pero a partir de 1918, año de su inscripción al Partido Socialista italiano, se entrega por completo a la militancia política, tomando una actitud de firme oposición contra el fascismo naciente, no obstante las graves intimidaciones que sufre por las repetidas agresiones y la devastación de su estudio legal. Después del discurso de Mussolini del 3 de enero, publica y distribuye un folleto titulado "Bajo el bárbaro domino fascista", por lo cual es condenado a ocho meses de cárcel, tras un proceso en el que reivindica sus acciones y reafirma explícitamente su fe en los ideales de la libertad y del socialismo.

El 4 de diciembre de 1926, a raíz de las leyes promulgadas por el régimen, se le condena a cinco años de confinamiento. Logra evadir la captura y se refugia en Milán, en la casa de Carlo Rosselli, con quien organiza la expatriación de Turati hacia Córcega y, como consecuencia de esta acción, sufre una nueva condena en contumacia a diez meses de detención. Se refugia en Francia, donde pide y obtiene asilo político, trabaja en París, y para vivir es "laveur de taxi". Se transfiere luego a Niza, donde se gana la vida como obrero —albañil—, sin dejar su lucha tenaz. Vende una granja heredada de su padre y con el dinero que logra juntar instala una importante radio clandestina para alimentar la resistencia contra el fascismo. También en Francia se le procesa por su actividad política.

En 1929 decide volver a su patria para llevar adelante directamente el ataque al régimen y crea una organización clandestina del Partido Socialista, en la que milita con un profundo espíritu de unidad. Reconocido por un delator, es arrestado y nuevamente procesado por un tribunal especial que lo condena a 11 años de reclusión. Ya había descontado siete, cuando lo envían por otros ocho años al confinamiento: es este un período de grandes sufrimientos y sacrificios, pero también de estudio, meditación y contactos secundos con otros prisioneros políticos: Scoccimarro, Zaniboni, Secchia, Spinelli y, sobre todo Antonio Gramsci, a quien lo une una fraternal amistad. Se niega a pedir la gracia a Mussolini aún cuando su madre firme la solicitud.

Así, obtiene su libertad después de la caída del fascismo, en agosto de 1943, cuando integra el primer comité ejecutivo del Partido Socialista, que sale de la clandestinidad, y se entrega resueltamente a la lucha armada

contra los nazifascistas. Entre el 8 y el 10 de setiembre combate con los granaderos, en Puerta San Pablo, contra las tropas alemanas que ocupan Roma. Algunas semanas después, capturado por la "SS", es recluido en Regina Coeli y condenado a muerte. En la primavera del año siguiente logra evadirse de la cárcel con Saragat y otros patriotas gracias a una falsa orden de excarcelación, y llega sin problemas a Milán, donde desempeña el cargo de secretario del Partido en los territorios ocupados por los alemanes y dirige la lucha "maquisard". En julio de 1944 va a Florencia y coopera con la organización de la insurrección de la ciudad contribuyendo personalmente a la lucha contra los invasores, volviendo inmediatamente al norte, donde trabaja para preparar, con el Comité Nacional de Liberación, la insurrección del 25 de abril de 1945. En estos meses se produce su encuentro con Carla Voltolina, una joven estafeta "maquisard" que será luego su esposa.

Concluida ya la lucha armada, se dedica enteramente a la vida política y al periodismo. Es secretario del Partido Socialista italiano en 1945, diputado de la Asamblea Constituyente al año siguiente, senador de la República y presidente del grupo socialista en Palazzo Madama en 1948. Director de "Avanti" de 1945 a 1946, lo es por segunda vez de 1950 a 1952, mientras en 1947 toma a su cargo también la dirección del diario genovés "Il Lavoro", función que desempeña por varios años. Después de las elecciones de 1953, entra a formar parte de la Cámara de Diputados, donde permanece durante todas las legislaturas sucesivas, trabajando inicialmente como vicepresidente de la Comisión del Interior y de la Comisión de Asuntos Constitucionales. En el mismo período, es vicepresidente del grupo parlamentario y miembro de la dirección del Partido. En 1953 se le otorga la medalla de oro al valor militar por su participación en la guerra "maquisard".

Su pasado, su prestigio y su preparación hacen de él uno de los parlamentarios más eminentes. En 1963 es elegido vicepresidente de la Cámara; cinco años más tarde será su presidente.

Después del fracaso de la reunificación entre el Partido Socialista italiano y el Partido Social Demócrata italiano, presenta su renuncia: viene rechazada unánimemente por todos los grupos, que en homenaje a la imparcialidad y a la energía con que ejerce el mandato, lo reafirman en este elevado cargo en 1972 hasta la disolución de las Cámaras a fines de la primavera de 1976. Tras aquella consulta popular, vuelve a Montecitorio como diputado socialista y, el 8 de julio de 1978, es elegido Presidente de la República con 832 votos en 995, sufragio si antecedentes en las elecciones presidenciales.



Presencia italiana en Costa Rica

La primera cosa que llama la atención a quien se ocupa de la presencia italiana en Costa Rica es el hecho de que, contrariamente a lo ocurrido en algunos otros países de Hispanoamérica, la inmigración italiana, especialmente en los últimos 80 ó 90 años, tiene sus características y una importancia más bien cualitativa que cuantitativa.

Los censos que hicieron las autoridades costarricenses entre 1864 y 1973 van, desde un mínimo de 18, hasta un máximo de 622 italianos (en el año 1892), siendo siempre la capital —San José— la zona que absorbe el mayor porcentaje de inmigrantes.

En aparente contraste con lo dicho en el párrafo anterior, los censos de 1883 y de 1892 revelan un crecimiento de la comunidad italiana de 63 a 622, hecho que se explica por la circunstancia de que en aquel período fue contratada la mano de obra italiana para la construcción del ferrocarril Cartago-Zona Atlántica (Puerto Limón).

Fue, precisamente, con motivo de esta iniciativa del gobierno costarricense, que los italianos, paulatinamente, fueron conocidos fuera del restringido ámbito obrero y adquirieron una que otra influencia en el desarrollo de la vida económica-sindical del país, por haber sido los organizadores de la primera huelga laboral.

Poco tiempo después, la mayoría de aquellos trabajadores optó por volver a su patria de origen. De hecho, el censo sucesivo, realizado más de medio siglo después (1950) revela que, en aquel entonces, 566 italianos aún vivían en el país. Muchos se quedaron y se casaron con costarricenses. Cerrado el paréntesis de los ferrocarriles, la inmigración italiana se mantuvo entre límites numéricamente modestos y, al mismo tiempo, se especializó.

Las directrices en las cuales se desarrollaron, fueron la enseñanza escolar en distintos niveles —primaria, secundaria, universitaria—, la investigación científica (sobre todo la botánica y la zoología), la arquitectura, la música (canto y ópera lírica) y la ciencia de las construcciones.

Los cuadros universitarios del país denuncian la presencia de muchos apellidos italianos, varios de los cuales los llevan personas ya naturalizadas, pero cuyos padres vinieron de afuera del mar.

La situación permanece hoy día igual, inclusive se ha hecho más evidente en los últimos decenios —rectores de universidades, como los doctores Alfio Piva y Guillermo Malavassi; directores de sistemas televisivos, como el doctor Aguilar Bulgarelli; profesionales, educadores, ministros y personalidades políticas: Jorge Rossi, Cordero Crocetti y ni que decir del extinto presidente don Julio Acosta, de origen italiano).

El italiano

El italiano, por lo general, es bien visto y apreciado en Costa Rica, pese a cierto chauvinismo subterráneo, típico de algunos medios.

La actividad de la fundación Dante Alighieri en estos últimos años ha contribuido a acercar la cultura italiana, a través de los cursos de idioma impartidos a muchos jóvenes que, a menudo, van luego a especializarse, con becas otorgadas por el gobierno italiano, en universidades de esa nación.

La presencia de profesores italianos en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, los intercambios culturales, las exposiciones de materiales y otros aportes más en el campo cultural, han contribuido también a ese acercamiento, así como la proyección de filmes.

En la Universidad de Costa Rica se ofrecen cursos regulares de lengua italiana. Sería probablemente aconsejable una política de mayor penetración cultural que promoviera el envío de revistas italianas especializadas, y de cultura general; asimismo, el regular funcionamiento de librerías o sitios donde sea posible conseguir libros italianos; también, las exposiciones de pintura, escultura y dibujos de ese país.

Más frecuentes son, hay que reconocerlo, las presentaciones operáticas y los conciertos de música sinfónica italiana o interpretada por solistas y directores de orquesta italianos. A menudo se presentan en el Teatro Nacional óperas italianas, y hace poco, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes promovió la creación de una compañía lírica.

En el mismo sentido colaboran el Conservatorio Castella y la Orquesta Sinfónica de Heredia, dirigidas ambas por personas notoriamente vinculadas a la cultura de dicha nación.

Período colonial

Durante el período colonial la "presencia italiana" en Costa Rica no dejó de ser consistente. Absurdo resultaría men-

cionar una vez más que un italiano fue el descubridor de este continente. De hecho, fue el gran almirante Cristóbal Colón quien primero puso pie en la costa atlántica de Costa Rica, con motivo de cuarto viaje, allá por las playas de Limón. También italiano es el gran historiador colonial Gerolamo Benzoni, cuya obra se publicó, por primera vez, en Pisa, corriendo el año 1572.

Y también italianos, en su mayoría genoveses —como el gran almirante— fueron los Adami, Bruno, Baratti, Mattei, Maurizio, Regazio, Capellazzo y Valerino que, en tiempos virreinales, llegaron a Costa Rica para ejercer actividades profesionales y comerciales. Cabe recordar al eminente italiano Chapou, quien donó los solares en los que se edificó, posteriormente, la institución conocida como Asilo Chapul.

Puede decirse, sin temor a incurrir en equivocaciones, que son dos las libres profesiones en las que más ha influido el espíritu italiano: el Derecho y la Medicina. Gran cantidad de especialistas de ambas disciplinas han perfeccionado sus estudios en Italia.

Durante el siglo pasado una que otra influencia tuvo también este país en el desenlace de nuestra historia religiosa, cuando un obispo italiano, monseñor Bruschetti, guió por años la Diócesis Metropolitana.

Siempre en el transcurso del siglo XIX, por influencia de algunos catedráticos inmigrados, se dieron a conocer en Costa Rica las doctrinas del positivismo y el pensamiento de Ferri, Lombroso, Garófalo y, en el sector de los estudios históricos, de Cesare Cantù (en nuestra época valdría la pena recordar la difusión de que gozaron las obras de Guillermo Ferrero), de María Montessori en el campo de la pedagogía, de Roberto Ardigò, y otros.

También, desde un punto de vista más estrictamente literario, ha habido una modesta "presencia" italiana, por medio, sobre todo, de la obra de Carducci (traducciones del Lic. Garnier) y, luego, de la enseñanza llevada a cabo por personalidades como Albertazzi, y de costarricenses como don Joaquín García Monge, muy al tanto de lo que sucedía allende el mar, e incansable divulgador de los valores foráneos.

No puede callarse el aporte italiano en la realización de aquella gran obra arquitectónica y artística que fue la construcción del Teatro Nacional, indudablemente el más hermoso de todo el istmo centroamericano.



Senado de la República de Italia

Colonia italiana

En 1950 un oficial de la marina de guerra italiana, el comandante Vito Sansonetti, que se había establecido y casado en Costa Rica, tuvo la idea de colonizar una zona de foresta virgen, dándose en propiedad la mayor parte de estas tierras a familias de trabajadores italianos que habían inmigrado a nuestro país.

La iniciativa empezó a realizarse en 1952, con la fundación del centro de San Vito de Java, bajo la dirección del mencionado comandante Sansonetti quien, durante un cuarto de siglo, encabezó la empresa.

Hoy día, la zona ya colonizada, después de tantos y abnegados sacrificios, cuenta con 60 mil hectáreas de 35 mil habitantes, un ayuntamiento, cuatro fracciones, 94 escuelas, un instituto de enseñanza secundaria, hospitales, iglesias, supermercados, industrias y muchos otros avances.

El área produce el diez por ciento de la producción nacional de café. Los italianos que se han quedado allí ocupan, gracias a su trabajo y al duro esfuerzo que han realizado, posiciones de primera importancia; y la nueva generación cuenta con excelentes profesionales. Los padres, hijos y nietos de los fundadores, mantienen un cariño inalterable y un amor auténtico por su patria de origen, así como por Costa Rica.

Perfil histórico de Italia

La caída del Imperio Romano en el año 476 d.C. no significó el derrumbamiento de una civilización, sino tan sólo el de un estado, pues desde hacía un milenio ya habían llevado a cabo la acción histórica de Roma.

De hecho, a lo largo de cuatro siglos, el Imperio había logrado amalgamar su propia civilización con los elementos más valiosos de los pueblos conquistados.

A su vez, el cristianismo contribuía a ese proceso con su novedoso mensaje de paz, igualdad y amor entre los hombres.

Cuando el emperador Constantino promulgó el edicto de Milán —año 313— que reconoció la paridad de todas las religiones y, sucesivamente, la primacía de la cristiana que se promulgó como la religión del Estado, la predicación de Cristo pudo difundirse en un mundo ya civilizado.

La cultura romana fue la digna heredera de la civilización griega perfectamente asimilada al momento de enfrentarse el imperio con la civilización helénica. Hasta en los invasores bárbaros de origen germánico la idea de Roma influyó y es prueba de ello el hecho de que Teodorico, rey de los ostrogodos, y sincero admirador de la civilización romana, logró instaurar una mutua comprensión entre su pueblo y el latino.

Carlomagno, rey de los francos, coronado el año 800 en San Pedro por el pontífice León III, reunió bajo el signo de Roma a casi todas las provincias europeas del antiguo imperio. Se logró de esta manera la restauración de la idea imperial asociada con la religión cristiana, a través de la creación de un Sagrado Imperio Romano cuyos linderos se extendían de los Pirineos al Elba y al Danubio desde el Mar del Norte hasta el Adriático.

Con Carlomagno y sus sucesores, surgió en Europa un nuevo ordenamiento político y social: el feudalismo, que suponía una fragmentación del Imperio en distintas partes, llamadas "feudos", que el soberano confiaba en sus fieles por medio de la ceremonia de la "investidura", para que los gobernaran en su nombre.

El sistema feudal se patentizaba a través de una compleja jerarquía de funcionarios desde los más importantes hasta los mínimos. La nobleza feudal constituía un estado privilegiado, imbuido de ideales bélicos, rico en tierras y bienes, fiel a las instituciones militares y completamente alejado de las masas explotadas y mantenidas en servidumbre.

Las ciudades, sin embargo, disfrutaban de mayor bienestar y de cierta autonomía debido a la presencia de pequeñas industrias de carácter artesanal y a la posibilidad de mantener ciertos intercambios comerciales.

En esta forma, se pusieron los cimientos de las autonomías ciudadanas, realizadas plenamente en el siglo XII con la creación de los libres comunes.

Favoreció ese proceso evolutivo el paulatino derrumbamiento del sistema feudal, derrumbe motivado, principalmente, por la debilidad de los sucesores de Carlomagno y el conflicto que estalló entre la Iglesia y el Imperio, en pugna por establecer, cada uno de ellos, su primacía política.

El siglo XI presenció, además del ocaso del feudalismo, el nacimiento del poderío marítimo y comercial de las ciudades marinas de Pisa, Génova, Venecia y Amalfi. Fue Venecia la que, entre dichas ciudades, logró un largo período de bienestar y estabilidad que le permitió mantener su independencia hasta el final del siglo XVIII. La República de Venecia se constituyó asimismo en un puente entre Oriente y Occidente, transformándose, gracias a sus colonias en el extranjero, en la red comercial más importante del Mediterráneo.

En las guerras entre árabes y bizantinos, Venecia se puso al lado de éstos logrando acuerdos comerciales muy favorables, así como la posesión de nuevas colonias en El Levante.

Con el florecimiento que se manifestó en todos los sectores de la vida, están vinculados los fenómenos históricos de la Caballería y de las Cruzadas. La causa principal de éstas no debe buscarse únicamente en la necesidad de proteger a los feñigres de sus romerías hacia los lugares sagrados, sino en la política de prestigio de la Iglesia y en el paulatino afianzamiento de las repúblicas marinas que lograron, en esta forma, acrecentar sus intercambios económicos y establecer bases comerciales más eficientes.

La transformación económica y cultural que ya se perfilaba en el siglo XI se hizo, en el XII, aún más patente, y las ciudades, ahora en vías de completo desarrollo industrial y comercial, se dieron una organización democrática autónoma: el Común.

Fue en la Italia del Norte donde más se dio este proceso político-administrativo.

En la Italia del Sur obstaculizaron las conquistas normandas y suaves y se implantaron los regímenes monárquicos, a los que ellas dieron lugar.

Dante Alighieri: Una fundación cultural

La "Dante Alighieri" es una fundación privada italiana, instituida en el año 1890 con la finalidad de divulgar el idioma y la cultura italiana en el mundo.

La "Dante Alighieri" de Costa Rica, fundada en el año 1932, tiene actualmente más de 350 socios y representa uno de los 300 "comitati" en más de 50 países del mundo.

En el año recién pasado, más de 240 estudiantes frecuentaron los 13 cursos de idioma y cultura italiana de la "Dante" en su sede de la Casa Italia en San José.

Desde su fundación han sido presidentes de la "Dante" de Costa Rica los señores:

Don Angelo Mazzei, de 1932 a 1933, Ing. Gastone Bartorelli, de 1933 a 1937, Col. Gabriello Bartorelli, de 1937 a 1942, Dr. Prof. Giulio Cesare Ovaris, de 1949 a 1954, Dr. Prof. Domenico Vitola, de 1954 a 1967, Dr.

Prof. Otto Jiménez Quirós, de 1967 a 1969, Comandante Vito Sansonetti, de 1969 a 1979, Comandante Duilio Paolo Cavalli, actual presidente.

La actual junta directiva de la "Dante" de Costa Rica está integrada por los señores:

Presidente: Comandante Duilio Paolo Cavalli, Vicepresidente: Ing. Gastone Bartorelli, Secretario: Dr. Prof. Franco Cerutti, Tesorero: Dr. Lino Vicarioli, Directora de los cursos: profesora Berta de Mazzali, Vocal: profesora Clara de Jiménez, Vocal: profesora Rita de Naranjo, Fiscal: Dr. Mario Carinella.

El actual cuerpo docente de la "Dante" de Costa Rica lo integran:

Profesora María Luisa Carli de Mora, Profesora Patrizia Musiani, Profesora Gabriella D'Arise, Profesora Francesca Jiménez Corneli.



La literatura italiana

Tras la caída del Imperio Romano, se dieron en Europa una serie de transformaciones políticas a las que corresponde, en un plan lingüístico, el nacimiento de los distintos idiomas que se conocen como "lenguas romances" y que constituyen el producto de una dialéctica entre lengua culta y lengua hablada.

También se les conoce como lenguas "neolatinas", por su común derivación del idioma de la antigua Roma, con los sucesivos cambios que, en ella, llevó a cabo la práctica cotidiana de la lengua hablada por los clérigos, más o menos los únicos depositarios de la cultura a lo largo de la Edad Media. En el nacimiento y desarrollo de la literatura italiana tuvieron, sin embargo, mucha influencia también los idiomas romances de oc y de oil (provenzal y francés). En el siglo XII quienes "manipulan" la cultura aún son, básicamente, gentes de Iglesia; de allí que, —aún tomando en cuenta un filón laico y realista (Cecco Angiolieri, Folgore de San Gimignano, etc.), los autores sobresalientes pertenezcan a las Ordenes Monásticas: San Francisco de Asís, Jacopone de Todi, Santa Catalina y otros.

El movimiento literario más importante de este período fue el "Dolce Stil novo", cuyos representantes más destacados fueron Guido Guinicelli, Guido Cavalcanti, Gianni Alfani y, por su producción juvenil, el propio Dante Alighieri, a quien se puede considerar, sin temor a equivocaciones, como el padre de la literatura nacional.

Además de su grandioso poema —la Divina Comedia—, Dante es autor de "La Vita nuova", y obras en latín como el "de vulgari eloquentia", el "De Monarchia", de importante significación política en el marco de las teorías medievales.

Petrarca y Boccaccio, inspirado poeta el primero, cuentista fantástico y a veces atrevido el segundo, constituyen, con Dante, la gran "triada" del siglo XIII y representan el traspaso a la edad sucesiva del humanismo. Ambos dejaron una obra imponente que no ha perdido, con el transcurso de los siglos, su originalidad. El período del humanismo, durante el cual llevaron a cabo el redescubrimiento de la antigua cultura clásica, ha sido olvidada en los siglos anteriores, y el estudio de las filosofías griega y romana, también se señala por la presencia de poetas delicados y prosadores que van forjando, a diario, el instrumento lingüístico: Lorenzo de Medici (El Magnífico), Jacopo Sannazzaro, León Batista Alberti, Poliziano, Marcilio Ficino, Mateo Maria Boiardo, Pulci; los últimos dos vuelven a tomar el material épico de los cantares de gestas medievales y representan, de una u otra manera, los directos antecedentes de los grandes poetas del Renacimiento: Ariosto y Tasso.

Pensamiento político

En la primera mitad del siglo XVI, la civilización del Renacimiento llega a su más alto nivel, ya en la literatura como en las artes plásticas y pictóricas, en el desarrollo del pensamiento político e historiográfico; con solo querer mencionar a los más importantes escritores y artistas que destacan en este período, se corre el riesgo de caer en un tedioso catálogo nominativo. Sin embargo, son nombres delante de los cuales aún se estremece la cultura mundial: Macchiavelli, Guicciardini, Bombo, Tassa, Ariosto, Michelangelo, Raffaello, Vasari, Cellini, Leonardo da Vinci.

Los grandes centros artísticos y culturales se multiplican por efecto del mecenazgo de pontífices y señores cuyas rivalidades no son, afortunadamente, solo políticas y militares y más bien se encauzan hacia la realización, hoy diríamos, de "programas culturales" siempre más refinados y significativos. En el paso del siglo XVI al XVII no se pueden silenciar los nombres de Galileo Galilei, renovador del método científico y prosador inigualable; de Campanella, Telesio, Giordano Bruno, sucesivamente de Paolo Sarpi y, sobre todo de Vico, filósofo de enorme trascendencia, que influyó en todo el sucesivo pensamiento europeo.

En la poesía se pasa, después del gran florecimiento del siglo anterior, a la época barroca que Marino se encargará de llevar a sus extremas consecuencias.

El siglo XVIII se perfila como un período de más reflexión y quizás de cansancio, en lo genuinamente artístico, que de realizaciones cimeras; es así como, junto a personalidades de gran envergadura en el sector de la ciencia, de la historiografía, la crítica y la cultura, "lato sensu", como lo son Muratori, Tiraboschi, Genovesi, Filangeri, Giannone, Galiani y otros, se dan los poetas indudablemente "menores" de la Arcadia, y sin que, desde luego, esta definición de "menores" pueda hacer mella en la personalidad, de autores como Goldoni, creador del teatro moderno ligero, de Parini y de Metastasio.

Estamos en vísperas de la Edad Moderna, el Romanticismo y el Neoclasicismo. La Revolución francesa ha dado una nueva orientación al mundo europeo y ello se hace patente, como es inevitable, también en la literatura y el arte. Vittorio Alfieri, Ugo Foscolo, Giacomo Leopardi, Alessandro Manzoni, Giovanni Berchet, Pietro Giordani, Basilio Puoti, son los representantes de esta nueva cultura, tal como se va dibujando en la primera mitad del siglo XIX.

Más si son ellos los "sobresalientes", los grandes nombres más que suficientes para llenar toda una época, no sería justo olvidar los también gloriosos epígonos, sobre todo identificados con el largo proceso histórico de la emancipación del extranjero y de la búsqueda de la libertad política. Muchos de aquellos protagonistas han sido al mismo tiempo pensadores y hombres de acción, políticos y filósofos, sabios y guerrilleros. Baste con mencionar a Rosmini y Gioberti, a Massimo d'Azeglio y a Troya, a Cesare Balbo y Cesare Cantù,



El Tribunal de Garantías Constitucionales

a Nicolò Tommaseo y Tommaso Grossi, a Cattaneo y a Guerrazzi, a Mazzini y a Giusti.

Al correr el siglo, y logrado en su mayor parte el proceso político que había de llevar a Italia a su unidad, la literatura busca otros rumbos y, por así decirlo, ensancha sus horizontes.

Los escritores de las nuevas generaciones vuelven a acercarse a los modelos foráneos en aras de un mayor conocimiento e intercambio espiritual. Giosué Carducci, Pascoli, d'Annunzio, Emilio Praga, Soito, Chiarini, Camerana, Nievo y otros, quienes además de inspirarse en la vertiente clásica de la cultura italiana, conocen, traducen y, por supuesto, están influidos de una que otra manera, por las corrientes del pensamiento europeo contemporáneo: Flaubert y Zola, Heine y Allan Poe, Victor Hugo y Baudelaire, Maupassant y los Goncourt, Wilde y Balzac.



Edificio de la Cámara de Diputados

Nace y se afianza en este clima el movimiento del "verismo", influido por el naturalismo francés pero con su su fisonomía particular y perfeccionada, como género literario, por Capuana, De Roberto, Grazia Deledda, Matilde Serao y, sobre todo, por Giovanni Verga, uno de los más fuertes y completos novelistas de toda la literatura italiana.

Carducci, Pascoli y d'Annunzio representan la gran "triada" de la época Moderna en lo que a poesía se refiere, así como Benedetto Croce, filósofo, historiador, ensayista hasta ahora inigualado, constituye el punto más alto al que llega la cultura italiana en esta época y cuya influencia en el pensamiento mundial es evidente y por todos reconocida.

De la lejana tierra de Sicilia que, como en los orígenes de la literatura italiana, vuelve a jugar un papel determinante, llega la voz lejana de escepticismo y de fe, al mismo tiempo, de Luigi Pirandello, el más grande de los dramaturgos contemporáneos, el descubridor e iniciador del teatro moderno, además de ser un gran novelista.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial y en los años inmediatamente sucesivos a ella, el quehacer artístico y literario italiano es confiado a toda una pléyade de escritores que encarnan las transformaciones del siglo y de sus ideales: Ungaretti, Quasimodo, Montale, Saba, Cardarelli, en las poesías. De Robertis, De Lollis, Cecchi, Pancrazi, Serra, Barbi, Prezzolini, Papini, Soffici, Barrili, Ruso y otros, en la prosa crítica y de arte.

Palazzeschi, Govoni, Marinetti, el propio Papini, en la novelística. Abbagnano, Rensi, en la filosofía. Y luego, las nuevas generaciones, con las cuales se llega a nuestros días, puesto que muchos de ellos aún viven, escriben y mantienen la tradición cultural italiana en su temporada más ágil: Moravia, Berneri, Pasolini, Vitaliano Brancati, Piovane, Bacchelli, Vittorini, Pavese, Levi, Soldati, Calvino, Prisco, Gadda, Silone, Tomasi di Lampedusa y, en el sector de la filosofía y de la política, Gramsci, Amendola, Albertini, Vinciguerra, Zemola, Omodeo, Salvatorelli, Prezzolini y muchos más que han contribuido y contribuyen a que el buen nombre literario de Italia haya vuelto al nivel de su antiguo esplendor.

Alitalia: enlace de los cinco continentes

Alitalia es una línea aérea que enlaza los cinco continentes, y en ella volaron en 1980 aproximadamente nueve millones de personas que, para llegar a su destino, escogieron los aeroplanos de su flota, considerada una de las más modernas y funcionales del mundo.

Cuenta Alitalia con 81 aeronaves, de las cuales 64 ofrecen un excelente servicio intereuropeo y continental, en tanto que 17 realizan solamente vuelos nacionales.

La flota de Alitalia representa el mejor nivel tecnológico. Tanto los Boeing 747 y los DC-10, destinados a las rutas más lejanas, así como los DC-8/62 Boeing 727/200 y los DC-9/30

que prestan servicios locales, son de la más eficiente calidad. En trayectos cortos se usan los DC-9/30 tan competentes como los ya mencionados.

En la actualidad, Alitalia cuenta con el Airbus, un auténtico gigante del aire, que marca una nueva etapa y viene a demostrar que la flota de esta empresa aérea, en 1981, mantiene muy en alto su prestigio, y cuenta con aeronaves dotadas de las más avanzadas técnicas en materia de aviación.

A ello se debe, sin lugar a dudas, la preferencia con que ha sido favorecida con un volumen tan considerable de pasajeros, como fue el alcanzado durante el período de 1980.



Italia en cifras

Italia está considerado como el sexto país industrial del mundo. Las cifras del movimiento anual, que publicamos al pie, hablan por sí solas. La meta del gobierno es alcanzar, cada año, los más altos niveles en todos los rubros socio-económicos de que damos cuenta en los cuadros que a continuación transcribimos:

GEOGRAFIA

El área total de la península italiana es de 300.000 Km², 6 veces el área de Costa Rica, de cuya superficie el 80 por ciento es esencialmente montañosa.

BALANZA COMERCIAL EXTERIOR

(Millar de millones de liras italianas)
Mil liras — 1 dólar US

AÑOS	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
1971	9.900	9.400
1976	36.000	31.000

POBLACION

AÑOS	HABITANTES	HABITANTES POR Km ²
1971	54 millones	181
1979	57 millones	187

De esta población, el 49 por ciento trabaja; de éste, el 13,50 por ciento lo hace en la agricultura.

PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS

(Miles de quintales métricos)

AÑOS	TRIGO	ARROZ	REMOLACHAS DE AZUCAR	UVAS	ACEITUNAS	CITRICOS	FRUTAS FRESCAS
1971	99.939	8.923	87.762	100.264	32.102	25.853	53.192
1976	95.280	9.068	154.422	105.468	18.203	30.996	60.870
1979	89.850	9.922	132.347	129.606	23.530	29.210	53.246

TRANSPORTES

FERROCARRIL			VIA AREA		VIA MARITIMA	
AÑOS	PASAJEROS/Km.	CARGAS	PASAJEROS DESEMBARCADOS	MERCANCIAS DESCARGADAS	PASAJEROS DESEMBARCADOS	MERCANCIAS DESCARGADAS
1971	34.000 millones	17.300 millones de Tons. s/Km.	9.240.000	91.000 Toneladas	11.300.000	256.200.000 Toneladas
1976	39.000 millones	16.400 millones de Tons. s/Km.	11.100.000	1.145.000 Toneladas	12.700.000	270.000.000 toneladas
1978	39.000 millones	16.700 millones de Tons. s/Km.	13.000.000	1.360.000 Toneladas	12.900.000	224.000.000 Toneladas

PRINCIPALES PRODUCTOS INDUSTRIALES

(Toneladas-1.000 Kg; u otros valores especificados)

AÑOS	HIERRO COLADO	ACERO BRUTO	CARROS N°. (miles)	PETROLEO	DIESEL	GASOLINA	ELECTRICIDAD (millones de Kwh)
1971	8.536	17.451	1.701	13.045	23.739	53.949	124.260
1976	11.630	23.446	1.471	14.395	26.175	43.415	163.100
1979	11.327	24.250	1.509	16.600	30.273	45.839	167.414

TURISMO

(Número de personas alojadas en los hoteles)

AÑOS	ITALIANOS Y EXTRANJEROS	EXTRANJEROS
1971	31 millones	11 millones
1976	43 millones	14 millones
1978	46 millones	16 millones

EDUCACION

(Número de estudiantes)

AÑOS LECTIVOS	ESCUELAS PRIMARIAS	ESCUELAS SECUNDARIAS	UNIVERSIDADES
1971-72	4.926.000	4.019.000	760.000
1976-77	4.742.000	4.058.000	959.000
1979-80	4.518.000	5.289.000	1.029.000



Un tractor de la Fiat, del tipo de los que han sido vendidos a China, después de que se definió lo conocido como "el negocio del siglo".



Caracteres generales de la Constitución italiana

La Constitución italiana consta de 139 artículos y 18 disposiciones finales transitorias.

Paralelamente a la idea de un "preámbulo", la Constitución se abre con los principios fundamentales, los cuales proporcionan los rasgos esenciales del rostro del Estado y representan el fundamento ideológico del ordenamiento estatal.

Sigue la primera parte, consagrada a los derechos y deberes de los ciudadanos, subdividida en seis títulos (con las secciones dedicadas a las Cámaras y a la confección de las leyes), Presidente de la República, Gobierno (con las secciones dedicadas al Consejo de Ministros, a la Administración Pública, a los órganos auxiliares), Magistratura, descentralización territorial, garantías constitucionales (con las secciones dedicadas al tribunal de Garantía Constitucional, a la revisión de la Constitución, a las leyes constitucionales). El texto, como se citó, termina con las disposiciones transitorias.

Se trata de un texto bastante rico en disposiciones en cuanto a lo que fue el anterior Estatuto de Carlos Alberto.

En efecto, la Constitución no se limita a reglamentar la estructura pública o las relaciones fundamentales que atañen a los órganos del Estado, sino que además reglamenta amplia y a veces minuciosamente, situaciones diversas referentes sobre todo al "status" de los ciudadanos, así como también a las comunidades y formaciones intermedias asegurando particulares esferas de autonomía y derecho de "participación". Y traza, además, programas y caminos de actividad económica y social.

Cabe destacar que, en forma diferente al Estatuto de Carlos Alberto, modificable mediante la ley ordinaria, y por eso definido "constitución flexible", la Constitución republicana actual es una Constitución rígida, esto es, no modificable mediante las leyes ordinarias, sino solamente mediante un riguroso procedimiento constitucional para el que están previstas ciertas reglas especiales (Art. 138 de la Constitución).

De ello se deriva que los principios generales fijados por la propia Constitución condicionan o limitan las leyes ordinarias y, juntos, encaminan la actividad legislativa del Parlamento y la del Gobierno, en todo lo que concierne a la aplicación de las leyes y la orientación política general de la vida del Estado.

Nacida, como se ha visto, en un período de reacción contra el fascismo, la Constitución ha querido remachar solemnemente todos esos principios que habían sido quebrantados y, principalmente y de la manera más enérgica, sea los derechos de libertad individuales, sea los derechos políticos del individuo.

Innovación característica

La innovación característica que diferencia la actual Constitución no únicamente del estatuto de Carlos Alberto sino también de los ordenamientos constitucionales en general nacidos de la Revolución Francesa, estriba en el hecho de haberle reconocido al hombre, a más de sus derechos de libertad tradicionales, también los llamados **derechos sociales**; esto es, los derechos nuevos del hombre considerado no como **singulo** más como parte de grupos sociales, de "formaciones sociales donde se desenvuelve su personalidad" (Art. 2 de la Constitución).

Son numerosas las normas inspiradas en el principio de igualdad entre los ciudadanos o tendientes a atenuar en el futuro las desigualdades existentes basándose en el postulado según el cual las varias clases sociales colaboren entre sí por el logro de la justicia social y la meta de un más alto ideal: el de favorecer "El pleno desarrollo de la persona humana" (art. 3) y de amparar "la seguridad, libertad y dignidad humana" (art. 41).

Una serie de disposiciones aseguran el amparo del trabajo "en todas sus formas y aplicaciones" (art. 35) y, en particular, el derecho de libertad sindical, esto es, la libertad de constituir asociaciones gremiales para la defensa de los propios intereses colectivos económicos y de trabajo. Este derecho, sancionado en los términos más claros por la Constitución italiana, prácticamente quedó reconocido después de largas luchas económicas y políticas.

Sindicalismo

El desarrollo del sindicalismo se ha efectuado en forma rápida, casi arrebata, flanqueado reciamente por la acción de los partidos masivos, por la ampliación de las finalidades económicas y sociales del Estado, por la creciente consideración y tutela del trabajo y de los trabajadores. Hoy, la libertad sindical ha entrado a derecho cabal a formar parte de las libertades de los individuos y de los grupos, ya sea en el plano nacional o internacional.

La Constitución (art. 39) no establece ningún límite a la libertad de constituir asociaciones gremiales, y por eso las categorías que se reúnen en asociación pueden ser más o menos amplias y comprender a los que pertenecen a una o más ramas de la producción, actuar en una circunscripción territorial mayor o menor, comprender sólo empresarios o sólo obreros, o unos y otros conjuntamente; y la presencia del sindicato en un determinado ámbito no impide la formación de otro en competencia con el primero.

Los sindicatos, así como las asociaciones en general, no están sujetos a autorización o a actos por el estilo por parte de

las administraciones públicas, ni necesitan consentimiento previo por parte de éstas.

A ellos no se les exige más obligación que "el registro en las oficinas locales y centrales, de conformidad con las normas de la ley", a condición de que sancionen en sus estatutos un ordenamiento interior democrático. En esta forma "pueden, representados unitariamente en proporción de sus inscritos, estipular convenios colectivos de trabajo con eficacia obligatoria para todos los pertenecientes a las categorías a las que el contrato se refiere" (art. 39 de la Const.).

Pluralismo

Todavía en antitesis con el régimen fascista, la Constitución ha puesto toda atención para evitar el peligro de nuevos sistemas totalitarios. Con este propósito ella ha vuelto al concepto tradicional del estado democrático, robusteciendo y desarrollando los principios del mismo, y ha actuado al máximo la división de poderes y la multiplicación de los órganos constitucionales, de manera que cada uno tiene potestad limitada y ninguno está en condiciones de ejercer el poder absoluto e incontrolado.

Rigurosamente reservada a las Cámaras la función legislativa, sancionada de manera radical la independencia de los órganos jurisdiccionales especialmente del Poder Ejecutivo—, los tres fundamentales poderes del Estado resultan clara y netamente distintos entre ellos.

La actividad legislativa, además, ha sido adscrita a un sistema bicameral (Cámara y Senado) puestas en un plan de perfecta paridad.

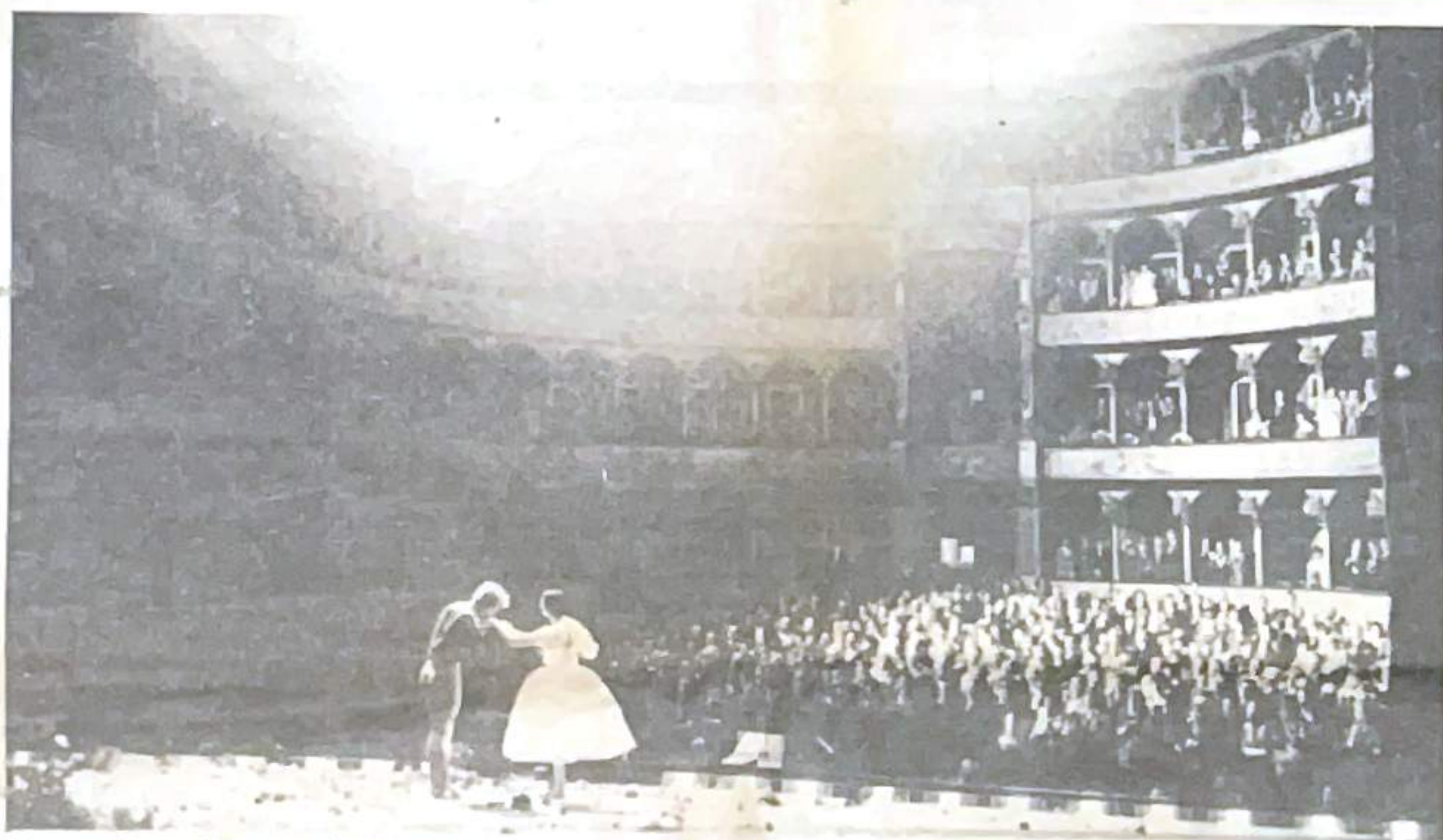
Se ha guardado distinción entre el cargo de Jefe de Estado y el del Jefe de Gobierno. Un propio órgano —el tribunal de Garantías Constitucionales— está encargado de cuidar la fiel observancia de la Constitución y su respeto por los mismos órganos institucionales.

Ha sido dispuesta asimismo una amplia descentralización regional, a raíz de la que una parte bastante cuantiosa de los poderes antes de competencia del Estado han pasado a manos de los gobiernos regionales, a raíz de la actuación del ordenamiento regional.

A más de tener en cuenta, como se ha dicho, una nueva exigencia, revelándose muy sensible especialmente respecto al problema social, la Constitución republicana ha querido establecer, en su artículo 1, la afirmación solemne según la cual "Italia es una República democrática fundada en el trabajo" y "la soberanía pertenece al pueblo, el cual la ejerce en las formas y en los límites de la Constitución".

Toda la organización constitucional y administrativa de la República italiana se compendia verdaderamente en esta solemne afirmación.

Es precisamente en el binomio Estado—Pueblo que se compendia la estructura democrática de los ordenamientos del país: en efecto, es el pueblo quien, mediante sus representantes, dispone para el gobierno de la cosa pública. Y son las disposiciones legislativas promulgadas por los representantes del pueblo las que obligan a todos los ciudadanos y constituyen la fuerza del Estado.



Opera en Roma. Nureyev y Carlaacci saludan al público después de una presentación de "Giselle" en el teatro de la Opera de Roma.

Italia: país de la música

No cabe la menor duda de que Italia, además de ser la patria de Verdi, Rossini, Bellini y, en general, del melodrama, es el país que más ha contribuido, a través de los siglos, al desarrollo del arte musical. Los más antiguos documentos de composiciones musicales de Europa son cabalmente los Centros Gregorianos, así llamados en memoria del Pontífice Gregorio el Grande quien, en el siglo VI d.C., ordenó la recopilación de las reglas ya codificadas en el siglo IV por San Ambrogio, obispo de Milán.

En el siglo XI, otro ilustre italiano, Guido d'Arezzo, empleó, por primera vez, la escritura musical en el pentagrama, tal como aún lo conocemos y usamos, así como dio a las siete notas musicales su nombre.

Igualmente en Italia, en el siglo XIII y en el siglo XVI fueron divulgados —y probablemente inventados— los primeros madrigales, lauda, "ballate" etcétera. Pero hay que llegar al siglo XVI para encontrar a los primeros con la primera figura musical

de la época, Palestrina, autor de muchas misas cantadas, entre las que se destaca la llamada del Papa Marcelo, que se considera una obra maestra de la música de todas las épocas.

También italiano es el primer melodrama que se conozca, la Euridice de Rinuccini. En este período, y hasta comienzos del siglo siguiente, florecen las grandes personalidades de Antonio Scarlatti, Claudio Monteverdi, Gerolamo Frescobaldi, de quienes recordamos Orfeo, La coronación de Popeya y las incontables "suonate".

Otros, Scarlatti —Domenico—, Torelli, Albinoni, Corelli y sus discípulos Tartini, Locatelli y Veracini, otorgan inusual categoría a la época que los cubre —siglos XVII y XVIII— en la que aparece uno de los máximos músicos de todos los tiempos: el "cura rojo" Antonio Vivaldi. Sin embargo, no es sólo Vivaldi. En la música de cámara se destaca Boccherini; en la de piano, Muzio Clementi, Viotti y toda una escuela de virtuosos, la cual llegará a su culminación entre finales del siglo

XVIII y comienzos del XIX, con el genovés Niccolò Paganini, el más grande violinista que haya aparecido, autor de los famosos Caprichos y de incontables "pezzi di bravura".

Alessandro Scarlatti, Niccolò Piccinni, Gian Battista Pergolesi, pueden considerarse como un adorno más de esta época refinada y virtuosa.

Pero se pecaría de descuido si se omitiesen los nombres también gloriosos de Domenico Cimarosa —iniciador de la ópera bufa—; de Luigi Cherubini, de Gaspare Spontini, todos conocedores y divulgadores de las reformas musicales de Gluck.

Siglo del triunfo

El siglo XIX, como es de sobra conocido, es el siglo del triunfo del melodrama, de la ópera lírica. Por lo menos cuatro grandísimos autores —más valdría hablar, de una vez, de "genios"— se imponen a nuestra atención: Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi. Huelga ahondar en detalles y menudencias: quien no conoce y no ha disfrutado con las melodías inmortales de El Barbero de Sevilla, Guillermo Tell, Semirámis, Lucia de Lamermoor, Norma, I Puritani, La favorita, El Elisir de amor, Don Pascual y toda la extraordinaria producción verdiana desde Nabucco y Los Lombardi, Traviata, El Trovador, Rigoletto, La Fuerza del Destino, Aida, Baile de Máscaras, Ernani, Don Carlos, hasta las obras maestras de su vejez, Otelo y Falstaff.

Las teorías wagnerianas de la música del porvenir no han logrado hacer callar el eco que en los corazones de los músicos de todo el mundo tales partituras han despertado.

El nuevo siglo trae, como es natural, orientaciones nuevas que van del brazo de la evolución del teatro que se encauza hacia el drama verista. Puccini (con su Bohème, Madame Butterfly, Tosca, Gianni Schicci, Turandot, Fanciulla del West, Manon Lescaut, etc.); Mascagni (con la Cavalleria rusticana, Iris, Isabeau, Amico Fritz); Leoncavallo (Pagliacci); Giordano (Fedora, Andrea Chénier); Cilea (Adriana Lecouvreur, Ariadna), son los talentos representativos de esta época.

Pero antes hubo un Boito, íntimo colaborador de Verdi y autor de Mefistófeles, y un Ponchielli que nos deja La Gioconda.

De esta ola de "clasicismo" pasamos a la moderna: es la hora de Zandonai, de Wolf Ferrari y, en la música sagrada, de Lorenzo Perosi. No olvidemos a Busoni, gran adaptador de Bach; a Respighi, a Pizzetti, Franco Alfano, Malipiero, Casella, pronto se volverían a su vez "clásicos" delante de los líderes de la nueva generación que empuja: Mulè, Santoliquido, Pick Mangiagalli, y luego Lualdi, Ludovico Rocca, Ghedini, Castelnuovo Tedesco y otros.

Y, para terminar, los novisimos (ya que no son tal cosa): Renzo Rossellini, Flavio Testi, Boris Porena, Roman Vlad. Con ellos, un auténtico vivero de estudiosos e historiadores de la música: Pannaim, Della Corte, Mila, Torrebranca.

Quince siglos de historia musical, eso es: millares de obras maestras y una tradición que no ofrece indicio alguno de cansancio o decadencia.



Señor Arnaldo Forlani, democristiano, Jefe del Gobierno Italiano. La actual Constitución republicana de Italia, ha fijado una clara distinción entre Jefe de Estado y Jefe de Gobierno. Por consiguiente, el Presidente de la República guarda la primera — más limitada — calificación, y por eso mismo no es jefe del Poder Ejecutivo, ni se le puede definir soberano, ya que semejante calificación ahora la tiene el pueblo.



Ministerio de Asuntos Exteriores



Vista panorámica del Parlamento europeo durante una sesión.



Vista parcial del salón de la exposición internacional del automóvil, en Turín.



Un desfile de modas en Roma.



Palazzo Chigi, sede de la Presidencia del Consejo de Ministros

Síntesis de la cinematografía italiana

Desde hace años el público costarricense se ha familiarizado con el arte humanístico de Anna Magnani, Sofia Loren, Giulietta Masina, Vittorio De Sica, Marcello Mastroianni — para citar solamente algunos nombres "cumbres" del universo cinematográfico italiano.

También al público costarricense le son muy familiares los nombres de grandes directores como Visconti, Rossellini, Germi, Lattuada, Blasetti, Fellini, Antonioni, Rosi, Bertolucci, etc. No parece, por lo tanto, fuera de lugar, dar a conocer algunos detalles del desarrollo del arte cinematográfico italiano a lo largo de los escasos 80 años de su existencia.

Puede tomarse como año de nacimiento del cine italiano el de 1905, cuando por primera vez se produjo un largometraje, titulado "Il sacco di Roma". Su producción estuvo a cargo de la primera casa filmadora italiana, la Ambrosio Film, que también lanzó, tres años más tarde, otra película de valor histórico: "Los últimos días de Pompeya", y, en 1913, el más grande éxito de la época "Quo vadis?", de dos horas y media de duración, que inauguró el género "colossal" e influyó en la producción posterior de grandes directores norteamericanos como Griffith.

De esta época de oro del naciente cine italiano, grandes escritores como D'Annunzio colaboraron en los guiones y los argumentos.

Entre 1913 y 1915 estalló en Italia el fenómeno del "divismo", que volvería a aparecer en Hollywood 15 años más tarde. Los grandes nombres de entonces son: Francesca Bertini (que aún vive y aparece de vez en cuando en la televisión), Lydia Borelli, Pina Menichelli, Maria Jacobini, Italia Almirante Manzini, Alberto Collo, Febo Mari, Gustavo Serena, Mario Bonnard.

Un firmamento, por así decirlo, de astros de primera magnitud, que hoy todavía se recuerdan como los verdaderos pioneros del arte mudo.

El paréntesis de la Primera Guerra Mundial influyó negativamente sobre el cine italiano, que se vio afectado por la dura competencia de los norteamericanos.

En 1930 apareció la primera película sonora italiana "La canción del amor", que tuvo un éxito enorme.

A lo largo del periodo fascista, pese a algunas tentativas del régimen de usar el cine como medio de propaganda — tentativas que no dieron buenos resultados desde el punto de vista artístico —, se manifiesta una tendencia a lo cómico-sentimental, con la que se arman caballeros directores de indiscutible talento como Camerini, Alessandrini, Genina, Blasetti y otros.

Los actores más cotizados de la época son: Amadeo Nazzari, Claudio Gora, Leonardo Cortese, Falconi, Gandusio, Clara Calamai, Melati, De Sica, Giuditta Rissone, Elsa Merlini, entre otros.

Estamos en las vísperas de una gran estación del cine italiano y, de hecho, la anticipan filmes como Osesione, de Visconti; Quattro passi fra la nuvole, de Blasetti; I bambini ci guardano, de De Sica, precursores todos ellos del neorealismo.

Cine se impone

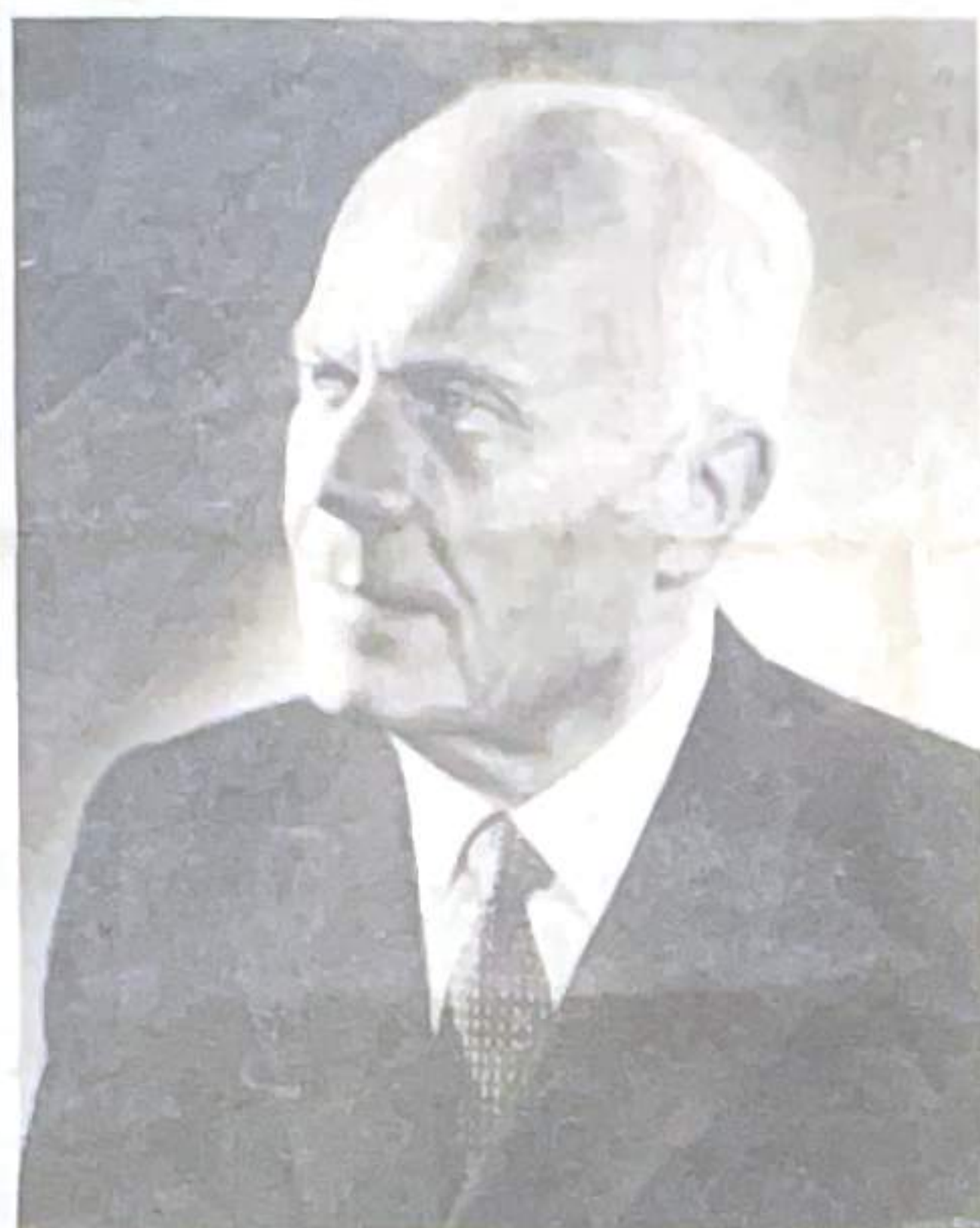
Al terminar la Segunda Guerra Mundial el cine italiano logra imponerse a la atención de todo el mundo por medio de grandes obras maestras, como Roma città aperta, de Rossellini; Paisà, del mismo director; Sciuscià y Ladri di biciclette, que fueron clasificados en 1958, en Bruselas, como uno de los mejores 12 filmes que se hayan producido en toda la historia del cine, de Vittorio De Sica.

La nueva gran época del cine italiano, que se enlaza directamente con la anterior, es la de los años 1950-1960 en las que se producen películas como La dolce vita y Ocho y Medio, ambos de Fellini, Il gattopardo y Senso, de Visconti (más tarde, de este director, La muerte en Venecia y La caída de los dioses); El evangelio según San Mateo, Accattone, Medea, de Pasolini, todos triunfadores en los festivales internacionales, que le han valido a Italia 19 premios Oscar.

Sin entrar en detalles de la producción última, vale la pena detenerse en algunos datos estadísticos. Solamente en el año 1977, Italia produjo 165 filmes de largometraje. La concurrencia del público a los espectáculos de cine en Italia es una de las más altas del mundo: 374 millones de billetes vendidos cada año, con un monto de 343 billones de liras.

En Italia funcionan unos 8.000 salas de cine, con un promedio de billetes anuales vendidos, de 46.200 cada una.

También es interesante apuntar que Italia ha sido el primer país que organizó grandes festivales internacionales de cine (Venecia, ejemplo que posteriormente fue seguido por muchos otros países).



Salud señor Presidente Sandro Pertini

Este Suplemento, que se publica en honor al Doctor Sandro Pertini, Presidente de la República de Italia, quien hoy llega a Costa Rica, constituye una demostración de aprecio y cariño, por parte del grupo de empresas abajo suscritas, que representan el esfuerzo en el campo de la industria y del comercio, bajo cuya dirección están compatriotas del ilustre mandatario. Dejamos así consignada la admiración y el respeto hacia el conductor y primer magistrado de la gran nación italiana.

Alitalia Linee Aeree Italiane S.p.A.
Almacén 75
Almacén La Granja, S.A. Distribuidores de equipo para oficina
Olivetti
Cafetalera Industrial La Meseta
Cía. Agrícola Industrial del Sur
Cía. Agrícola Talamanca
Edificio Cristal
Fábrica de Pastas Lucema, Cercone S.A.
Falconiana S.A.
Feoli Hnos., artículos para caballeros
Giacomín Hnos.
Grupo de profesionales que se graduaron y especializaron en Italia
Hacienda Las Estrellas
Hacienda Mandela S.A.
Inversiones Fénix
Inversiones Zeta S.A.
La Selecta S.A.
Línea "C" Costa Armatori S.p.A.
Luis Rímolo & Cía. S.A.

Mario Collina
Mainieri Aronne S.A.
Pizzeria Liliana
Refametal S.A.
Saturnia S.A.
Sicar Italiana S.A.
Sociedad Dante Alighieri
Tienda y Sastrería Alta Moda
Tienda y Sastrería Sans Souci S.A.
Consortios Industriales de Agua Caliente, Cartago

Editor: Levi Vega M.
Coordinador: Comandante Duilio Paolo Cavalli
Colaborador: Franco Cerutti
Diseño: Jorge Valenciano

Los profesionales costarricenses en Ciencias Médicas, Veterinaria, Ciencias Agrarias, Ciencias Físicas, Matemáticas, Biología y Geología, Derecho, Filosofía, Filología, Artes, Música y Canto, Ingeniería y Arquitectura, Ciencias Sociales y Políticas, graduados y especializados en Italia, dan la más cordial bienvenida al ilustre estadista y patriota

SANDRO PERTINI

Presidente de Italia y se unen al regocijo de la colectividad italiana residente en Costa Rica.

San José, 30 de marzo de 1981

Dr. Geol. Ronald Chaves C.
firma responsable
Céd. 1-271-550